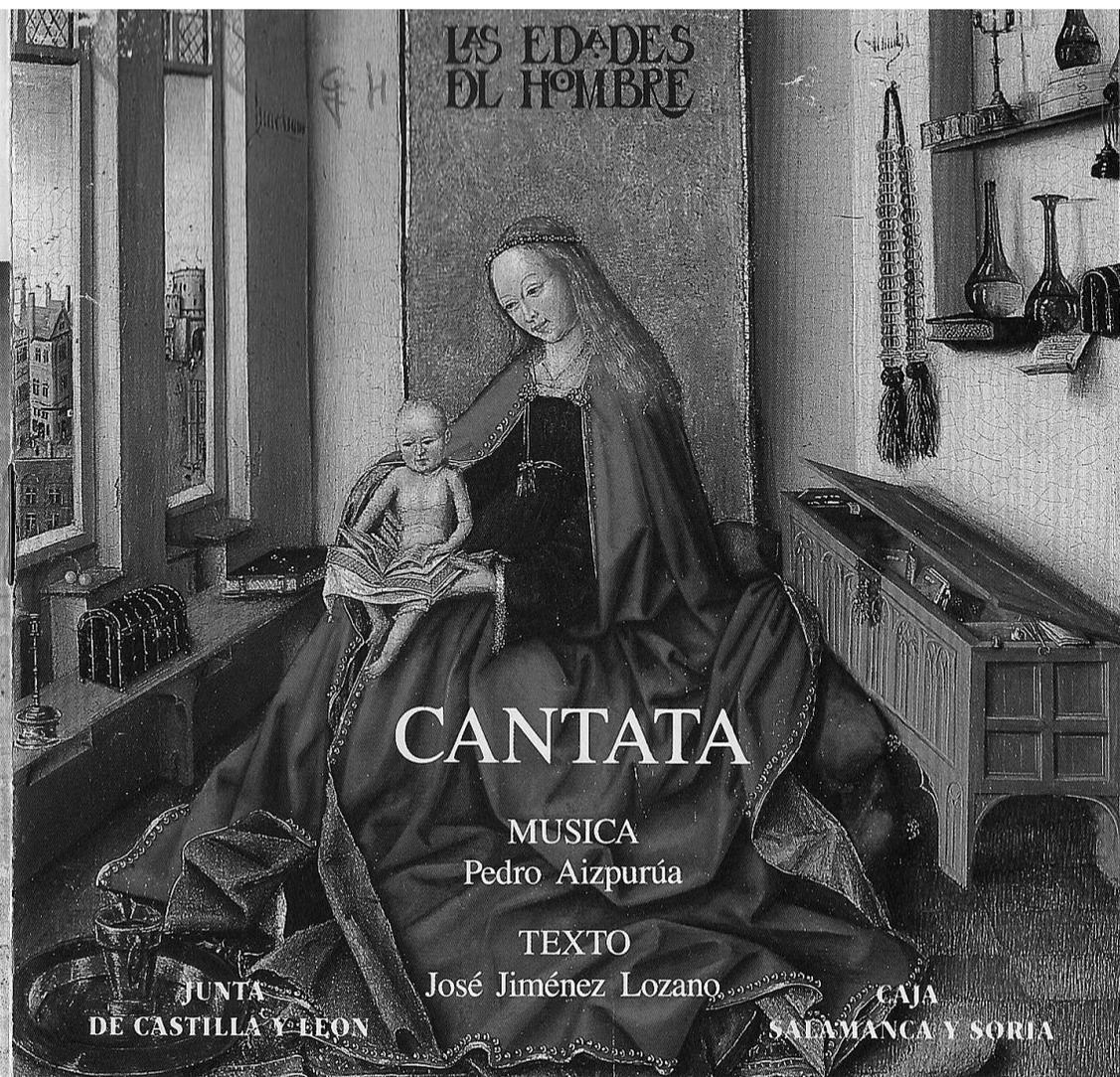
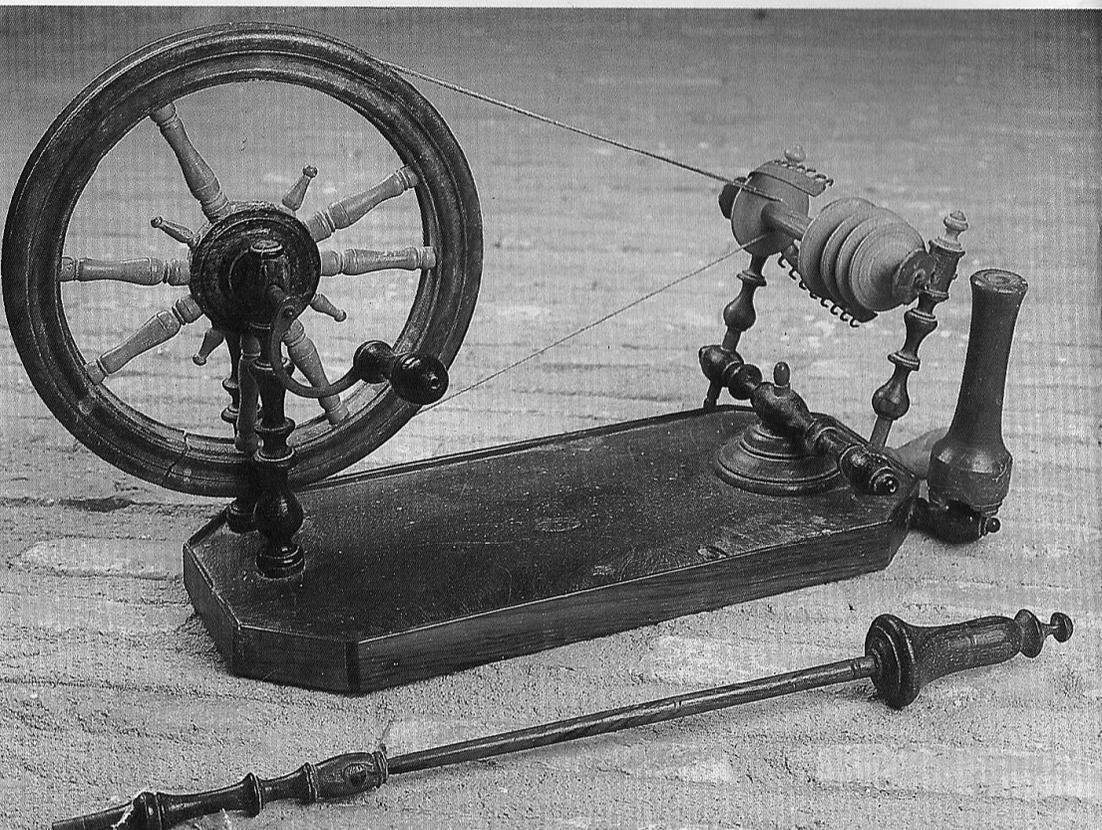


CANTATA

MUSICA
Pedro Aizpurúa

LAS EDADES
DEL HOMBRE

TEXTO
José Jiménez Lozano



CANTATA

MUSICA
Pedro Aizpurúa

TEXTO
José Jiménez Lozano

JUNTA
DE CASTILLA Y LEÓN

CAJA
SALAMANCA Y SORIA

PEDRO AIZPURUA ZALACAIN

Es actualmente canónigo-maestro de capilla de la Catedral metropolitana de Valladolid, profesor del Conservatorio de música, del que ha sido director durante nueve años.

Es licenciado en filosofía y teología por la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), estudios que alternó con lo de música, ocupando encargo de organista de la Universidad, al servicio de su celebre «Schola Cantorum».

Tiene las carreras de piano, órgano y composición en el Conservatorio Superior de San Sebastián. Estudios de musicología con J. Chailley, Samuel Rubio. Como organista ha actuado en frecuentes conciertos tanto en España como en el extranjero, como solista y como acompañante de grupos corales importantes. Es autor de tres volúmenes de teoría y práctica coral, fruto de sus años de enseñanza en el conservatorio. Como compositor tiene en su haber obras para coro y orquesta, para dos pianos, para órgano. Ha sido colaborador asiduo de la revista música «Melodías» y de «Tesoro Sacro-musical», así como de las publicaciones de música coral litúrgica de la comisión interdiocesana de Euzkadi.

Es fundador y director del Coro de Cámara del Conservatorio de Valladolid, con el que ha grabado un disco con repertorio del Cancionero de Segovia y de Palacio. Actualmente dirige la «Coral Vallisoletana». Ha grabado también un disco de órgano y dulzaina en la Fundación March de Madrid, en que es intérprete al órgano y autor al mismo tiempo de la armonización de doce melodías castellanas. Ha colaborado como organista con el coro universitario de León en la grabación del disco «Musikalische Exequien» de H.Schütz y obras de C. Patino.

En el terrero musicológico, algunos de sus trabajos pueden verse en la «Revista Española de Musicología».

Es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid.

Portada: Virgen del Libro.- Colegiata de Covarrubias (Burgos)

Titulo: Cantata “Las Edades del Hombre”

Compositor: Pedro Aizpurúa Zalacaín

Texto: José Jiménez Lozano

Orquesta: Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Director: Max Bragado Darman

Coro: Coro Nacional de España

Dtor: Adolfo Gutiérrez Viejo

Soprano: Pilar Torreblanca

Barítono: Eduardo del Campo.

Ingeniero Electroacústico: Emiliano Allende

Grabación efectuada en el convento de San Esteban (P.P. Dominicos)

de Salamanca el 23 de Noviembre de 1993.

Diseño: Adolfo Calleja

CANTATA

LAS EDADES DEL HOMBRE

- I. Canto de la Hilandera (Ensueño) 7:55
- II. Canto del Leñador (Destrucción) 7:39
- III. Canto del Astrólogo (Antifonía astral) 9:06
- IV. y V. Canto del Pastor y Canto de la Posadera 11:31
- VI. Canto de la Hilandera 10:37

Grabación efectuada en el Convento de San Esteban. (P:P: Dominicos) de Salamanca,
con la Unidad Móvil de Audio Digital de ESTUDIOS KIRIOS.

Ingeniero de Grabación y Mezclas: Pepín Fernández.
Edición: SALINAS RECORD.

Tratamiento del texto

Confieso que me he tomado muchas libertades ante el texto de Jiménez Lozano, y es que en el mundo de la música se respira un sano y profundo aire de libertad. Empiezo por decir que, respetando absolutamente los títulos de los seis cantos me atrevería a poner otros desde mis vivencias musicales. Sería como superponer mis sueños a los sueños del poeta. Así, el «Canto de la Hilandera» titularía «Ensueño»; el «Canto del Leñador», «Ira»; el «Canto del Astrólogo», «Antífona Astral»; el cuarto y quinto que van fusionados los llamo «Passacaglia del Puer natus»; y por fin el último canto titularía «Más Allá». Es una apreciación mía particular del texto que quizás no coincida con la del autor pero que me ha conducido a esos títulos y a una configuración musical concreta de los cantos.

Confieso mi comportamiento heterodoxo frente al texto, que alguien puede tachar de impropio. Sólo mi instinto musical me ha guiado en esta aventura. Aquí se puede decir justamente que, en ocasiones, el texto ha sido un mero pretexto. Esto se cumple especialmente en los dos primeros «Cantos». En el primero —«Canto de la Hilandera»—, la lectura que hago no es lineal, e introduzco a través de una cuña electroacústica un espacio o tiempo nuevo, en que la palabra es a veces indistinguible, buscando solamente un efecto de ensoñación, de alusión e ilusión. El segundo Canto es otra cosa. Aquí el tratamiento del texto es «polifónico», a la manera musical: superposición o simultaneidad de versos entre solista y coro, o entre voces blancas y graves, equivalente de la armonía o polifonía en música. Era el sueño literario de Víctor Hugo. .

Esta actitud mía, un tanto rebelde, nos lleva hasta el punto de replantear el título de la obra: «Cantata». Quiero llamar la atención sobre el hecho de que no todo el texto es cantado. No es toda, etimológicamente, una «cantata». El tercer «Canto» —«Canto del Astrólogo»— es exclusivamente instrumental y nada vocal.

El texto, aquí, es puro pretexto, mero programa, escueta sugerencia. Esto, en música, tiene un nombre: «poema sinfónico» pero no «cantata». Este breve «poema sinfónico» parece una contradicción. ¿Corregir, por tanto, el título general? No necesariamente. La visión general de la obra lo permite, y esta imprecisión musical en este caso no me disgusta. Este comentario se podría trasladar a los cantos cuarto y quinto que van fusionados y llevan por título «Passacaglia del Puer natus». La novedad, aquí, es el tratamiento musical electroacústico que modificaría un tanto el título arriba expuesto. En lugar de «poema sinfónico» sería «breve poema electroacústico».

Tratamiento de la Música

Todos los cantos tienen una cita con el canto gregoriano, más que una «cita gregoriana». Digo esto, por la alusión –mínima alusión– a dos o tres sonidos extraídos de antífonas de canto gregoriano, que en un momento dado me evocaban un mundo sonoro y me permitían estructurar pasajes más o menos extensos. En absoluto se trata de «collages», sino todo lo contrario; a no ser en los cantos cuarto y quinto, donde inequívocamente se cita la primera frase de la antífona «Puer Natus».

En el caso del primer canto juega un papel estructural importante el intervalo de «quinta» que da comienzo a la antífona citada. Sólo diré que tal «quinta» no aparece en su original posición ascendente, sino descendente. El clima psicológico de este canto me obligaba a esa inversión. Lo ascendente y la recuperación del clima original de la antífona «Puer natus» («Un niño nos ha nacido») vendrá después. El carácter ensoñador de este canto me sugirió la utilización de una cinta magnética en «solo» rompiendo el discurso sonoro orquestal coral de carácter «realista», y creando una atmósfera sonora onírica, al menos distinta y distante. Sólo en parte y más difuminado se puede aplicar algo de este comentario al segundo canto.

En el tercero dos mínimas citas «gregorianas» me sirven de apoyo para su composición: tres o cuatro «notas» de las antífonas «Oriens splendor» y «Stella ista», muy evocadoras antífonas en este «Canto del Astrólogo». Antífonas que llamo «Astrales», porque aluden a soles, estrellas, luces, y que en este canto encajan adecuadamente.

El cuarto y quinto cantos, fusionados y tratados electroacústicamente, llevan por título «Passacaglia del Puer natus». Vuelve aquí la antífona «Puer natus» («Un niño nos ha nacido») para manifestarse clara y abiertamente tras un proceso de depuración sonora. Como es sabido, la Passacaglia es un procedimiento musical por el que un tema que aparece obstinadamente casi siempre en el nivel inferior de la textura sonora, es tratado en forma de variación. Eso pretende ser el tratamiento musical electroacústico de ese doble canto fusionado.

El sexto y último canto evoca optimísticamente citas «gregorianas» anteriores, y añade una nueva cita tomada de la antífona «Regina Coeli» (como colofón de la obra).

PEDRO AIZPURUA

TEXTO DE LA CANTATA

JOSE JIMENEZ LOZANO

I
CANTO DE LA HILANDERA

HILANDERA *Cuando no había invierno,
ni tempestad, ni viento, ni cristales
de hielo sobre la rosa y el gorrión,
entonces yo no hilaba junto al fuego
mortajas ni pañuelos para el llanto:
sólo manteles de festín, vestidos
de desposada y púrpura
para los majestuosos hombros del mendigo.
Bien me acuerdo
de las manzanas de oro que guardaba
tan rojas y olorosas.
¡Y tengo tantos años! ¡Edad tan avanzada!
Voy a morir, y era una niña entonces.*

CORO *¡Consuélate, mujer! El pan es negro
en el exilio, pero pan. El árbol
aún está enhiesto y no será cortado.*

II
CANTO DEL LEÑADOR

LEÑADOR *Y a vosotros,
desnudos chopos bajo el cendal de niebla
que el sol levanta con un antiguo rito
como el esposo el velo de la novia,
¿quién os premiará por vuestros oros,
vuestros tonos azules o rojizos,
grises, verdosos y de color tabaco?
¿Quién levantará acta de la sombra
que disteis, del regazo, del nido
que acogisteis en vuestros altos brazos?
Vosotros sois, ahora, como lanzas
de la rendición del tiempo en el otoño,
y vuestras hojas por el viento
son arrastradas como cadáveres de pájaros.
El hacha ha sido puesta al nacimiento
de vuestra construcción, y la madera
gime.
La pobre hierba seca nada puede,
la liebrequilla aguza su mirada invernal,
y el oscuro topo adormecido en su agujero
recuerda lo que no vio en el mundo.
Devastación y furia huracanada,
abatimiento y cierzo caen
desde lo alto.
CORO *¡Agita el hacha y que fulgure,
pero
no cortes, ni destruyas!
¡Espera aún, espera!**

III
CANTO DEL ASTROLOGO

ASTROLOGO *Sube a la torre, al teso,
a la montaña, hazte
una escala de esparto y mira cómo
se alzan la bóveda y el muro de la noche
como una morada de cristal
para el gigante Orión, las Pléyades,
Aldebarán y el dios azul y antiguo
que se llamaba Shotis y traía las aguas.
El gallo resquebraja los quicios del palacio nocturno
con su grito de plata a la mañana,
y la mañana llega en su rojizo carro,
solemne y victoriosa.*

CORO *¡Mira hacia Oriente, mira!*

IV
CANTO DEL PASTOR

PASTOR *Apenas quedan hojas en la zarza silvestre
y están moteadas con puntitos negros:
la artera mariposa de la muerte
ha puesto allí sus huevos, y las cabras
plantean interrogaciones con sus rostros de rabino
o de doctor que se lamenta.
El sol roza esas hojas y allí enciende
las gotas de rocío como candiles. No me atrevo
a mirar, no sea que muera.
Otros han muerto.*

CORO *¡Descálzate y no mires,
mientras la zarza arde! Es un instante.*

V
CANTO DE LA POSADERA

POSADERA *Ni un pájaro vuela en la mañana,
ni un gorjeo se oye:
acíbar en la piedra del pozo
y el ruido de la máquina que lava los platos.
La mesa puesta y no hay nadie en la posada,
el buey y el asno han sido desvelados
por el hielo. Esperábamos
que un peregrino se sentase al fuego, pero
estamos solos, y el poderoso César
quiere saber el nombre que nos pertenece.*

CORO *¡Acércate, no es César,
sólo es un niño! ¿No le oyes
llorar? ¿No tienes ropa?*

POSADERA *¡Hilandera!*

VI
CANTO DE LA HILANDERA

CORO *Y luego fue creciendo,
y creciendo, y creciendo
hasta la edad de hombre.*

HILANDERA *Y todos guardaron su memoria
aunque algunos tenían a los príncipes
porque él ponía las manos sobre la cabeza
de niños y mujeres o leprosos.
Y pasó, luego, mucho tiempo en el reloj de arena
y sucedieron las mismas cosas en el mundo
pero nuevas porque,
cuando ya el hombre tenía su estatura,
la sucia muerte huyó con sus harapos e insignias.
Por primavera fue, cuando hacer la colada
es un trabajo suave:
el sol ya seca la ropa,
y, luego, se recoge y se dobla,
y se la plancha, y con limones,
manzanas y membrillos se guarda en un arcón.
Y se tejen vestidos de una sola pieza
para los días del hombre
y del trabajo del hombre y su alegría:
un traje incorruptible, blanco
y una cenefa azul; y las sandalias
pueden recorrer cualquier camino.*

CORO *Hasta la casa, la piedra, la memoria,
el pan y el fuego, la mesa aderezada,
las luces encendidas, las ventanas
reluciendo en la noche.*

HILANDERA *La estatura del hombre está tendida
sobre un lino nuevo,
y abarca más que el mundo y sus edades.*

CORO *Fue creciendo y creciendo,
y creciendo y creciendo,
y abarca más que el mundo y sus edades.*

Cantata y fuga

Se publica ahora el segundo texto poético de José Jiménez Lozano: una *Cantata* sobre «Las Edades del Hombre» con destino a la cuarta edición de Salamanca 1994, y que ha musicado Pedro Aizpurúa. Pero partiendo, antes de nada, de la exención de este texto, y situándonos fuera de la bondad poderosa que le otorga la armonía de una música ideal y moderna, tiene la *Cantata* una virtud previa: la de aproximarnos a un poeta especialísimo y raro. Especialísimo, porque al tratarse de un poeta tardío, la divisoria entre arte y espíritu, forma y pensamiento, deja de existir para fundirse en un proceso biológico consumado, y porque el suyo es, además, un camino a la inversa: la poesía no es la primera, sino la última razón temporal y homogénea. Es, por tanto, su claridad inconfesable, la realización instintiva de un pudor metafísico.

Y raro, además, porque no soporta la paradoja social que le hace poeta por el simple hecho de publicar un libro de poemas relativamente corto. *Tantas devastaciones*, que tuvo una valoración positiva en la crítica general, fue, en cambio, desde el punto de vista del autor, un libro sin interés deducible. Salió de su almarío como una traición o un rapto, como abandonado a una suerte editorial que no le competía. Y es que, al ser un libro de los adentros, sólo pretendía llenar una huella vacía, y se encontró con lo que no esperaba: hizo visible el rastro de la belleza más íntima y creó, a su vez, el espacio de una

poética personal. Irremediablemente, se iniciaba el expediente de poeta. Y al poeta de siempre no le gustaba esa simplificación, porque al filo de la navaja de sus criaturas y de sus historias estuvo siempre una mirada melancólica, una pasión mortal. La protesta de Jiménez Lozano se hace patente con esta declaración iconoclasta: «Los poemas están, seguramente, en el hondón de mí mismo, pero lo único que debo añadir a su respecto es que lamento su publicación, aunque sea la que corresponde a una parte muy pequeña. Esos poemas estaban destinados al fuego, tras acompañarme un trecho de mi vida. Me debí oponer con mayor resolución a que se publicaran... nunca cederé a publicar más poesía. Nunca más».

Como consecuencia de todo esto, conviene concretar ahora el valor excepcional que adquiere la *Cantata* en sí misma. No me refiero, claro está, a la deserción de la barrera dialéctica que se hace de las propias palabras –las promesas en poesía se hacen con palabras que lógicamente se incumplen–, sino por lo que afecta a su centro de gravedad, por lo que tiene de verdad creativa. Aparece la *Cantata*, como el resto de la obra poética de José Jiménez Lozano, como si fuera un puro accidente, una especie de mandamiento espiritual que hicieran los confesores a la obediente madre Teresa de Jesús. Quiero significar con ello que aparece, conscientemente, como una emisión descolgada del conjunto de la obra narrativa y ensayística: como si fuera un episodio fortuito que ni el propio escritor deseara. Por otra parte, la condición de encargo que tiene la *Cantata* –como todo libreto– le hace más vulnerable aún a esta condición somera.

Y, sin embargo, ahí está en su reducido ámbito; y está, curiosamente, en su relación más melodiosa –monumental sindéresis–, junto al espesor lírico que rezuma la obra no poética y total de José Jiménez Lozano. La neutralización objetiva de la función poética que ejerce este escritor sobre el contenido lacerante y provocador de sus personajes, y de sus situaciones límite, resulta verdaderamente asombrosa y a veces inexplicable por la extraña sinalefa que se

forja entre esa naturaleza opresiva y esa exclusión benévola. Las narraciones y la poesía de Jiménez Lozano se nutren de esa capa freática. Personalmente, narración y poesía me han entrado con esa gravedad integradora y con esa alteración blanquísima de los principios correlativos, hasta hacerme comprender, en una de mis insignificantes jaiquillas, que eso, además de verdadero, era irrenunciable:

*Limpia devastación ésta
que niega a las manos
un ajuar de balsamina.*

Con una simbiosis parecida se define, sin lugar a dudas, la *Cantata*. De los seis cantos del conjunto, sólo el correspondiente al Astrólogo, en función de su valor profético, se fabrica en la composición dialógica «una morada de cristal». Es decir, la estancia matemática que declara los quiciales de una lírica sostenida, de una estética coherente, y que Jiménez Lozano sistematizó ya en su libro –también publicado en el contexto de «Las Edades del Hombre» en 1988– *Los ojos del icono*. Sustanciadas esas marcas, en este caso concreto de la *Cantata*, ¿en dónde o en qué? En esa geometría visible que, como en el caso de Pascal, precisa de la inmensa bóveda celeste y de la venial caña pensante. Los cuatro cantos restantes –excluyo el circular de la Hilandera, que abre y cierra la *Cantata*, por tener una función relatora y olímpica, como la ejercida por las Parcas griegas– participan de la endeblez sustantiva que hace de unos personajes insignificantes –el Leñador, el Pastor, la Posadera– la consecuencia inexorable y el eje de la historia suprema. Y es que aquí, precisamente, como en el resto de la obra de José Jiménez Lozano, en la impresión inolvidable del sufriente y en la relación estético-poética del poeta-escucha, es donde esos relampagueos, teñidos de sangre y de lamentos, se asoman a las simas naturales de una poética particular:

*Estamos solos, y el poderoso César
quiere saber el nombre que nos pertenece.*

ANTONIO PIEDRA

Publicaciones musicales de

**LAS EDADES
DEL HOMBRE**

LIBROS DE PARTITURAS

Polifonía y Órgano, siglos XVII y XVIII.

Misa de Montón y Mallén.

"Missa Solemnis" de Jesús Legido.

Cantata de las Edades del Hombre, de Pedro Aizpurúa (texto de José Jiménez Lozano)

DISCOS COMPACTOS

Grabaciones de Obras de Polifonía de los siglos XVII y XVIII

Misa Solemne de Montón y Mallén

Órganos históricos de la Exposición. León 1992.

Officium Defenctorum de Cristóbal Halffter.

Cantata. Música de Pedro Aizpurúa. Texto de José Jiménez Lozano.

—16—

**LAS EDADES
DEL HOMBRE**

Proyectan

Las Diócesis de Castilla y León

Patrocinan

Caja de Ahorros de Salamanca y Soria

Junta de Castilla y León

—17—

C A N T A T A

LAS EDADES DEL HOMBRE

- | | | |
|---|---|-------|
| 1 | Canto de la Hilandera (<i>Ensueño</i>) | 7:55 |
| 2 | Canto del Leñador (<i>Destrucción</i>) | 7:39 |
| 3 | Canto del Astrólogo (<i>Antifonía astral</i>) | 9:06 |
| 4 | 5 Canto del Pastor y Canto de la Posadera | 11.31 |
| 6 | Canto de la Hilandera | 10:37 |

Orquesta: Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Director: **Max Bragado Darman**

Coro: Coro Nacional de España

Director: **Adolfo Gutiérrez Viejo**

Soprano: **Pilar Torreblanca**

Barítono: **Eduardo del Campo**

Ingeniero Electroacústico: **Emiliano Allende**

Grabación efectuada en el Convento de San Esteban (PP. Dominicos) de Salamanca,
con la Unidad Móvil de Audio Digital de ESTUDIOS KIRIOS.

Ingeniero de Grabación y Mezclas: Pepín Fernández

Edición: SALINAS RECORD.

EK-CD-405

D D D

CO
DIGITA

Caja Salamanca y Soria